

# LA PERSONALIDAD DE LUIS VICUÑA SUAREZ

por el Dr. Hugo Lea Plaza

Prof. de la Esc. de Medicina.

**N**O fácil tarea ha sido para la psicología contemporánea de limitar el concepto de personalidad. A un mismo tiempo concreta y subjetiva, con mayor o menor tonalidad, con mayor o menor brillo, con mayor o menor coordinación, y sobre todo con mayor o menor sentido prognático, surge la personalidad desde el fondo de cada persona y representa en realidad un sistema de disposiciones individuales en constante elaboración, en constante inquietud y en constante florecimiento de iniciativas o actuaciones.

La estatua de la estructura mental es la persona, la dinámica de ella es el punto de apoyo y de origen de la personalidad.

Hay individualidades que no pueden considerarse sino bajo el punto de vista de la persona; tan poco significativa es la personalidad; talvez son las más; hay hombres que surgen al recuerdo de inmediato bajo el aspecto de la personalidad, bajo el aspecto de su mentalidad en marcha, de su mentalidad en inquietud permanente y en elaboración constante.

Así surge el recuerdo de Luis Vicuña Suárez; así se nos presenta la totalidad de su vida anímica, proyectada mucho más que su vida corporal y por simple asociación así también recordamos aquella frágil vida corporal inquieta, inestable y apresurada.

Dos características esenciales tuvo su personalidad; fué su fuerte tendencia y su fuerte poder de observación, condición

indispensable para fundamentar la práctica de cualquiera idea, punto de partida ineludible de toda conciencia humana, circunstancia esencial que distingue y aleja al idealista realizador del ideólogo simplemente imaginativo y elucubrador. Fué la otra todo un conjunto de factores complejos, a veces de difícil articulación que, a mi juicio, se sintetizan en una sencilla sentencia inglesa, en *do always the uttermost*, en el hacer siempre lo más y mejor, en el poner al servicio de cada causa, pequeña o grande que ella sea, el máximo de capacidad, el máximo de esfuerzo de intención. Tales esfuerzos ya lo dijo también Goethe hará ver lo que hay en sí mismo, es decir lleva al indispensable conocimiento de sí mismo y a la auténtica, casi siempre más difícil que el conocimiento y la crítica de los demás.

Y conociendo de modo progresivo el mundo y su propio yo al servicio de todo esto una sensibilidad temperamental extraordinaria demarcó en su vida tres admirables etapas de actuación, la primera se refiere a su acción universitaria que le interesó talvez sobre todas las cosas. Allí trazó líneas admirables en lo que se refiere a interrelaciones morales e intelectuales entre alumnos y profesores, los dos componentes esenciales de la Universidad, demostrando sobre estos conceptos en plena maduración, una visión extraordinaria y una fecunda orientación.

Dotado por otra parte, admirablemente, para la docencia por su claro talento, su galana exposición, su gran cultura y su poder de persuasión, la Universidad perdió con él un valor definitivo.

La segunda etapa se refiere a su acción judicial en el Juzgado de los Andes. Allí trabajó intensamente, intervino personalmente en cada detalle, le interesaba profundamente cada hombre, como tal, que llegaba a su presencia, observó el desfile de la vida en sus desgracias y en sus miserias; cada interrogatorio le dejaba una nueva experiencia y le abría un nuevo horizonte; cada hombre le expresaba algo más que la simple respuesta del acusado y de esta manera el determinismo de los actos humanos atado a veces a factores ancestrales le parecía cada vez más evidente.

Pasaron así ante él, en desfile incesante, hombres y mujeres que más que sujetos de sanción representaban trozos de vida humana que le enseñaron a conocerlo y a conocer a los hom-

bres a través de sus flaquezas, en sus pasiones, en sus odios y hasta en sus delirios.

Los expedientes se amontonaban unos sobre otros, los interrogatorios anotados por sus propias manos dejaban estela de enseñanza y el Juez antes de dictaminar meditaba larga y serenamente.

El trabajo fué agobiante, pero un día, irguiendo su recia personalidad sobre el veredicto de los hombres, declaró su imposibilidad de hacer la justicia verdadera, vió la imposibilidad de encasillar la vida humana en las disposiciones de los códigos que le parecían estrechas y antojadizas y, como aquel juez rural de Pedro Prado, se retiró del cargo y se fué a un pueblo pequeño para meditar y para nutrir su espíritu con cuanto había visto, escuchado y observado.

Y fueron talvez estos factores los que determinaron su tercera etapa de actuación y su interés por el niño y el adolescente, en donde se forja el porvenir y en donde se puede intervenir con mayor eficiencia útil y práctica. Expuso entonces sus deseos de ser Juez de Menores de Valparaíso y bastó este detalle para que no hubiera competidores y se le designara en este cargo. Su labor fué gigantesca; allí está cuanto brotó de su pluma incansable durante siete años, aumentó sus conocimientos a medida que observaba y la vida parecía entregarle día a día nuevas enseñanzas. El proyecto de reforma de la ley 4447 en que cooperó en forma tan intensa y definitiva, fué la culminación y el apogeo de su actuación como Juez de Menores. Leed la exposición de motivos de dicho proyecto; allí está Luis Vicuña Suárez frente a la vida; allí está el hombre frente a la verdad; allí está el idealista frente a la realidad.

En 1941, emprendió un viaje a la República Argentina, Uruguay y Brasil. Llevaba sólo su cartera de apuntes; no necesitaba presentación ni credenciales. Todos los puentes se le abrían; fué aquel un viaje de príncipe que dejó honda huella. Resultado de aquel viaje fué el informe luminoso y amplio que presentó al Ministro de Justicia y que hoy tiene sitio predilecto en la Biblioteca del servicio.

A fines de dicho año, el Profesor Rivera de la Universidad de Río de Janeiro me escribía:

«Quiero manifestarle que ha llegado hasta nosotros un amigo de Ud., el Juez de Menores señor Luis Vicuña Suárez,

hombre extraordinario y espíritu excelso; aún meditamos sobre lo que escuchamos, y agradecemos lo que nos enseñó. ¿Ha notado Ud. qué comprensión tiene aquel hombre de la vida humana y en qué forma concibe el bien y el mal?»

Un mes después yo le respondí:

«Ha podido Ud. juzgar y conocer la personalidad de Luis Vicuña Suárez; pero quizás si en su afán de superación voluntariamente ha querido él colocarse más allá de la vida del bien y del mal.»